Leg.º 3.º de la A = al n.º 38.

tea 1-82-1, B

Antigona.

tragedia en cinco actos por

D.n Man.l Breton de los

Herreros.

1828.

Acto 1.º

App.te 1.º Masi

Ayuntamiento de Madrid

Personages.

Antigona.

Argia.

Emon.

Creon.

Guardias.

Secuaces de Emon.

La Escena es en el Palacio de Tebas.

Ayuntamiento de Madrid

Acto 1.º

Escena 1.ª

Argia Sola.

He aquí el término ansiado, triste Argia,
de tu rápido viage. — De los años
el grave peso, á mi leal Menetes
seguir vedaba mis veloces pasos. —
Respiro al fin en la perfura Tebas. —
Quizá el último vale, oh muro de Argos,
escuchaste de mí! — Nadie me ha visto.
La obscura noche, su amigable manto
presta á la audacia que el amor me inspira.
— He aquí el horrible criminal Palacio,
cuna y sepulcro de mi amado esposo.

Ayuntamiento de Madrid

¡Hoy Polinices mio! Aquí tu hermano
en tu sangre apagó la inicua sana.
Aun sin venganza en torno de estos atrios
gira tu sombra lívida, y en vano
la paz esquiva del funéreo mármol
cabe al hermano atroz. Argos, me dice,
que en el destierro me ofreció su amparo,
Argos mi tumba sea. ¡Oh nunca hubieras,
nunca tan dulce asilo abandonado!—
Ya mi sola ambición son tus cenizas.
Tu fiel hermana á quien amaste tanto,
Antígona, éste plácido consuelo
puede ofrecer á mi dolor amargo.
¡Cuál mi gozo será cuando la vea,
cuando la estreche en mis amantes brazos!
Sobre la urna yerta á mi debida,

Ayuntamiento de Madrid

Verteremos las dos copioso llanto;
y no la negará piadosa hermana
á la viuda infeliz. — Hijo adorado,
¡he aquí el don que te llevo! ¡He aquí tu herencia!
¡La urna de tu padre!!! — ¡Pero incauto
dónde el dolor me lleva? ¡Cómo olvido
que soy Argiva, y moro entre Tebanos?
Si á Antígona yo viera.... ¡Y dónde, Cielos?
Sola, sin conocerla.... — Siento pasos. —
¡Qué diré infortunada! ¡Qué artificio....
Me ocultaré.

(se oculta

Escena 2ª

Antígona.

Nadie me sigue. Vamos. —
¡Y qué! ... Ya me estremezco? ¡El pie vacila?
¡Por qué? ¡De dónde mi terror? ¡Acaso

Ayuntamiento de Madrid

al crimen corro yo?—¿temo la muerte?
¡Ah! Solo mi designio un tanto
temo yo no cumplir. ¡Oh Polinices!
Harto mis tristes ojos te lloraron.
Llegó el tiempo de obrar. ¡Cuánto me siento
superior á mi sexô! Hoy por mi mano
la mal vedada pira arder te juro
á pesar de Creon, ó en holocausto
inmolarme á tus manes doloridos.—
¡Oh noche que debieras con espanto
sempiterna reinar sobre este suelo
indigno de la luz! Tu denso caos,
á los viles satélites me oculte
del vil usurpador. Númenes santos,
si jurado no habeis frustrar en Tebas
toda accion de piedad, ¡darme dignaos

Ayuntamiento de Madrid

vivir tan solo hasta cumplir la mia!
Dulce fraterno amor, tú, más que humano,
valor me inspiras para la ardua empresa.....
¿Mas quién me sigue?; ¡Ay mísera! Algun lazo
Creon tendió... Es muger. Habla. ¿Quién eres?

Escena 3.ª

Antígona, Argia.

Arg. Una infeliz.
Ant. Oculta en estos átrios
¿cuál es tu intento?
Arg. A Antígona buscaba.
Ant. ¿A qué fin? ¿Tú quién eres, que temblando
con sollozos respondes? Di: ¿con ella
qué tienes de comun?
Arg. El duelo, el llanto,
la piedad.

Ayuntamiento de Madrid

Ant. ¡Desdichada! ¡Cuál acento
oya aquí, en Tebas! proferir tu labio!
Aquí Creon impera: ¿tú lo ignoras?
¿Conoces á Creón?

Arg. Despues de largo
penoso viage, aquí....

Ant. Y en éste alcazar,
entre tinieblas, sola....! ¡Cómo á tanto
se atreve una extrangera?

Arg. ¡Triste nombre!
Si extrangera me llama éste palacio,
culpa de Tebas fué.

Ant. ¡Qué oigo! ¡Tu cuna
cuál ha sido? Responde.

Arg. Nací en Argos.

Ant. ¡Argos! ¡Fatal Ciudad! ¡Funesta origen

Ayuntamiento de Madrid

de mi dolor acerbo!

Arg.—¿Tan infausto
es para tí el recuerdo de mi patria?—
Del perdurable lloro en que me baño,
Tebas fué la ocasion?

Ant.—¡Ah! Si cupiera
en este corazon acongojado
otro dolor que el mio, á tu infortunio
lágrimas diera yo. Fuérame grato
tu historia oir, la mia revelarte.—
Mas harto haré en llorar el fin aciago
de un hermano querido....

Arg.—¡Ah! Sí: tú eres.
¡Antígona!

Ant.—¡Mas.... tú.....

Arg.—No; no me engaño.—

Ayuntamiento de Madrid

Argía soy; la viuda miserable
de Polinices, de tu caro hermano.

Ant.—¡Cielos, qué escucho!

Arg.—¡Oh, mi única esperanza!
¡Consuelo mio! ¡Hermana! Al fin te abrazo.
No bien hablar te oí, de Polinices
me pareció sentir el eco blando.
Dióme aliento tu voz: osé mostrarme.—
¡Oh gozo! El llorо que reprimo en vano,
depósito de amor tu pecho sea.

Ant.—¡Cuánto me haces temblar! Hija de Adrasto,
¡tú en poder del verdugo de mi sangre!
¡Tú en Tebas!—¡Dulce encuentro inesperado,
y á la par doloroso!

Arg.—¡Así me acoges
dó me esperaste con fraterno alhago—

Ayuntamiento de Madrid

compañera feliz!

Ant.- Cuánto te amaba,
Polinices lo supo: ¡Cuál su labio
pintándome tus cándidas virtudes,
derramaba en mi pecho dulce encanto!
Ignoto me era solo tu semblante;
mas verte en Tebas, nunca he deseado.—
Vuelve á tus lares la atrevida huella.
Huye. ¡No tiemblas? Huye del tirano.

Arg.- Murió mi esposo, ¿y quieres que yo tiemble?
¿Qué mas ~~puede~~ puedo perder? ¿Qué bien aguardo?
Abrazarte y morir.

Ant.- Aquí te amaga
muerte indigna de Argía.

Arg.- Si me es dado
morir sobre la tumba de mi esposo,

Ayuntamiento de Madrid

digna será.

Ant... ¿Tumba? ¡Oh dolor! En vano
triste polvo que cubra su cadáver,
del impio Creon he mendigado.
¡Tal suerte cabe en su palacio mismo
a' un Rey; a' un heroe, ¡al Sucesor de Layo!

Arg... ¡Su cuerpo, cielos...

Ant... Insepulto yace
de horribles fieras lamentable pasto.

Arg... Vuelo...

Ant... Deten el pie. Naturaleza,
leyes, los mismos numenes sagrados;
todo el feroz Creon, todo lo ultraja
de su alevosa usurpacion infano.
Quien ose dar sepulcro a' los Angivos,
a' bárbaro suplicio es condenado.

Ayuntamiento de Madrid

Arg. ¿Presa mi amado de voraces fieras?
¡Qué horror! – Y le abandonas en el campo!
¡Ah! Despues que el sacrílego Eteocles
hundió en su corazon el hierro insano,
de tal crimen testigo el Sol injusto,
seis veces dió su luz á los Tebános.
¿Y en el paterno hogar á sus reliquias
se niega aun el funeral descanso!
¿Y una madre lo sufre!!!

Ant. – Aun tú no sabes
todas mis desventuras. Consumado
apenas el horrible fratricidio,
Jocasta no lloró, ni el viento vago
poblar la vi de fúnebres lamentos.
Enjutos, fijos sobre el duro mármol
los inmóviles ojos, al abismo,

Ayuntamiento de Madrid

en son horrendo y lúgubre, de Layo
y de sus hijos evocó las sombras,
y ante su faz doliente largo espacio
se las mostró la ardiente fantasía.
No sin pena del hórrido letargo
vuelve por fin, y en torno reconoce
á su hija desolada sollozando,
y á sus matronas. A morir resuelta,
su funesto designio calla el labio,
y tranquila se finge. —¡Ay desdichada,
incauta! ¡Me engañó!— De un sueño blando
al cielo pide el bienhechor alivio;
y la cree; no bien nos separamos,
de Polinices al caliente seno
presurosa el puñal arrebatando,
en el suyo le clava, y muerta cae.

Ayuntamiento de Madrid

El mismo hierro hasta el eterno lago
á mí de impura sangre último resto
debió la senda abrir. Ciego y anciano
á piedad me movió mi triste Padre,
y conservé por el mal de mi grado
la aborrecida luz.

Arg.-¡Ah! Sobre él solo
la pena de su crimen exêcrando
debió caer. ¡Oh Jóve! Edipo alienta;
¡y Polinices muere!

Ant.-El desgraciado
es padre mio; — es padre de tu esposo.
¡Si tú le hubieras visto, Argia! ¡Cuánto
mayor su pena que su culpa ha sido!
Ciego, indigente, lastimoso blanco
de la celeste cólera implacable,

Ayuntamiento de Madrid

vió ● Tebas al que fué su soberano
desterrado salir de sus murallas.
¡Mísero! Errante en extrangeros campos
ni osará pronunciar el nombre suyo.
Al bárbaro opresor, al pueblo ingrato,
á todos colmará de imprecaciones.—
A sostener su vacilante paso,
filial ternura reservó mi vida;
mas de los brazos ¡ay! me le arrancáron.
Tal fué quizá la voluntad del cielo,
que la inaudita ley dictó el tirano
de negar á los muertos sepultura
apenas se alejó mi padre amado.
¡Quién sino yo á violarla se atreviera!
Arg. ¿Quién sino yo tu cómplice? No en vano
aquí me trajo el cielo. Las cenizas

Ayuntamiento de Madrid

vine a' pedirte de mi esposo caro
Volverle a' ver, ¡oh dicha! no esperaba
y abrazarle otra vez, y con mi llanto
lavar la horrible llaga, y con la pira
apaciguar sus manes. — ¿Qué esperamos?
Ser; la primera yo....

Ant. ...Santa es la empresa;
mas la vida peligra. A mi reparo
Dijo arrebatado, ya a' la muerte
es mi deber y mi único conato.
Tú que morir no debes, a' mi sola
concédeme encender el fuego sacro
que con mi amado hermano me reciba.
Sola un alma en dos cuerpos albergamos:
muertos sola una llama nos consuma
y el mismo polvo nos sepulte a' entrambos.

Ayuntamiento de Madrid

Arg.— No debo perecer? ¿Qué has dicho? ¿Piensas
vencerme en el dolor? ¡Ah! no. En amarlo
¿iguales fuimos, ó mayor Argía;
que nunca amor de hermana fué tan alto
como el amor nupcial?

Ant.— De la ternura
no te disputo, Argía, el dulce lauro;
el de la muerte, sí. Viuda de un héroe
no se me oculta tu mortal quebranto;
mas no eres hija tú de torpe incesto;
vive tu madre: ciego, desterrado
á tu padre no tienes y mendigo,
y por dó quier su crimen arrastrando;
hermanos no te dió saludo el cielo
que en la sangre uno de otro se bañaron.—
No te ofendas. Morir quiero yo solo,

Ayuntamiento de Madrid

yo que antes de gozar del Sol los rayos
digna de muerte fuí. Vuelve, te ruego,
á tus hogares vuelve. ¿Has olvidado
que allí te espera la alhagüeña imágen
del consorte querido; de tu casto,
de tu inefable amor única prenda?
Vuelve á tu padre que de tí lejano
sin consuelo estará. Parte; aun es tiempo.
Al triste funeral yo sola basto.

Ant. ¿Huir de Tebas yo, donde se debe
morir
~~Huir~~ por Polínices? Tal agravio
no merezco de tí. Mal me conoces:
Mi padre, al hijo tierno que idolatro
de padre servirá. Yo al llanto solo
le pudiera nutrir; y el fuerte Adrasto
al valor, á la gloria á la venganza:

Ayuntamiento de Madrid

¡Ah! De mi esposo al cuerpo ensangrentado
no hay temor que me arranque, no. Su hoguera
no sufriré que enciendan otras manos.

Ant. ¿Librar tu cuello a la segur no tomes?

Arg. ¿Está la infamia en el castigo acaso?
No; en el delito está. Si nos condena,
solo el usurpador será infamado.
Horror el mundo sentirá á su nombre
y al nuestro compasion.

Ant. ¿Honor tan alto
quieres robarme?

Arg. ¿Y tú con qué derecho
me le usurpas a mí? ¿Tú, que nadando
vistes en su propia sangre á Polinices,
y respiras aun!

Ant. Ahora te llamo

Ayuntamiento de Madrid

con más placer que nunca hermana mia?
No puse en duda tu dolor amargo;
tu esfuerzo sí.

Arg. ¿Y á quién no dá ardimiento,
Antígona, el dolor desesperado?
¡Oh Dioses! ¿Yo, como muger del vulgo,
yo que indigna no he sido de tu hermano,
¿temblaria al aspecto de la muerte?

Ant. Perdónamе te ruego. Yo te amo:
tiemblo por tí, me duele tu destino;
mas si á pesar de tu fatal presagio
seguirme quieres, ven. ¡Con la progenie
no te confundan sin piedad los hados
del triste Edipo!... Obscura es á mis ojos
la noche cual jamás. La atenebraron
á los ruegos de Antígona los dioses.—

Ayuntamiento de Madrid

Acto 1º ¡Guárdate de soltar la rienda al llanto,
no nos haga traición! ¡Guárdate, Argía!
que velan incesantes en el campo
de Creon los satélites infames.
La llama sola anuncie nuestro arcano
deboradora del cadáver frio.

Arg... No lloraré.—¿Y serás de esfuerzo tanto
tú' capaz?

Ant.. En silencio lloraremos.

Arg.. ¿Sabes tú' donde yace el cuerpo amado?

Ant... Si.—Ven. Herido allí nos dará lumbre
el duro pedernal con que encendamos
lúgubres teas que conmigo llevo.

Arg... ¡Ah!

Ant.. ¡Silencio y valor! Sigue mis pasos.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200023467

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º 3.º de la A=al n.º 38.

Tea 1-82-1, B

Antioona

Acto 2.º

Appte. J.º Masi

Ayuntamiento de Madrid

Acto 2.º

Escena 1.ª

Emon y Creon

Creon... ¿Por qué turbar con tu afliccion mi gozo?
Mi frente ciñe la Real diadema
que tu herencia será. ¿Duéleste acaso
de Edipo y de su infame descendencia?

Em... ¿Quién, oh padre, de Edipo y de su estirpe
no llora el infortunio? ¡Ah! Si condenas
cual crimen la piedad, el alto trono
tan lisongero á tu ambicion funesta
miraré con horror. Tú mismo un dia
quizá de haberle ansiado te arrepientas.

Creon... Si cabe algun pesar en este pecho,
solo del largo tiempo lo sintiera

que á los hijos de Edipo obedecia,
escándalo y oprobio de la Grecia.
Mas sempiterno olvido los sepulte,
pues purgáron con muerte aun más horrenda
su horrendo nacimiento. El Sol más puro
despues de su exterminio luce en Tebas,
y aplacados los númenes del cielo,
dias de más contento nos esperan.
Em... Entre la sangre y la opresion indigna
de tus primeros deudos, ¿tú alimentas
otra esperanza que el dolor? Edipo
Rey de Tebas, — Rey tuyo aunque te ofendas,
que por tí desterrado, errante y ciego
morirá en el dolor y la indigencia;
sus dos hijos que ardiendo en mutua sana
en la fraterna sangre ambos se ceban;

Ayuntamiento de Madrid

hijos fatales de incestuosa madre,
hermana tuya, que en sus propias venas
hundió después el hierro fratricida. —...
¡cadena atroz de crímenes! La senda
tal fué; tales, oh padre, los auspicios
que al Solio te elevaron donde imperas.
¿Y abrir puedes al júbilo tu seno?

Cre. Solo Edipo la cólera tremenda
del Cielo provocó ~~contra~~ sobre nosotros.
Fué un deber su destierro. — ¡Ah! No recuerdas
toda la sangre, Emon, por él vertida.
¡Oh Edipo, qué de lágrimas me cuestas!
Tu hermano el generoso Menecéo
víctima fué del impostor Tiresias.
Creyó sus engañosos vaticinios
y se inmoló por la salud de Tebas.

Ayuntamiento de Madrid

3

Aun vive Edipo; y cubre a' Meneceo,
a' un hijo de Creon, la tumba yerta!
Devil venganza ha sido desterrarle
a' nunca mas tornar de estas riberas
que su pie criminal contaminaba;
mas lleve a' otras regiones su miseria
y la terrible maldicion del cielo
que arrastra con la vida por do' quiera.
Al llanto inutil termino pongamos,
pues la fortuna un dia tan adversa,
propicia nos sonrie.

Em... En daño tuyo
teme no gire su voluble rueda,
Teme del cielo la justicia santa,
La ley por ti' dictada que las fieras
sombras de los Argivos insepultos

Ayuntamiento de Madrid

surcar las ondas de Aqueronte veda,
clama al olimpo sin cesar venganza.
Nació del seno de tu hermana misma
el fuerte Polinices; y aun desnudo
yace en el campo. En religiosa hoguera
sufre a lo ménos que arda su cadáver.
Este don solo, tu piedad conceda
a la infeliz Antigona, que ha visto
la asolacion de su familia entera.

Creo... Al par de sus hermanos detestables,
hija de incesto; hija de Edipo es ella.

Em... Al par de sus hermanos, no lo ignoras,
derecho tiene a la Corona regia.
En cambio, un cuerpo exánime reclama,
dáselo.—

Creo... Es mi enemiga.

Ayuntamiento de Madrid

Em... No lo creas.

Creo... Ama á su padre; amaba á Polinices,
á Creon es forzoso que aborrezca.

Em... ¡Oh Dioses! ¿En más precio la tendrias
si á un padre y á un hermano aborreciera?

Creo... Menor fuera el horror con que la miro,
menor mi riesgo. — Debe el que gobierna
enemigo estimar al agraviado.
Aunque Antigona culpe mi fiereza,
cauto fuí en separarla de su padre.
Ambos unidos encontrar pudieran
un Rey que vélo á su ambicion hiciese
de mentida piedad; y cruda guerra
trajese, cual Adrasto, á nuestros muros. —
Hijo mio, á esa ley que tú condenas,
alta razon me obliga que aun ignoras.

Ayuntamiento de Madrid

Tú la sabrás, y aunque inhumana sea,
verás que á mi quietud era precisa.
Em... Ignoro la razon? Tú sin prudencia,
embriagado de ilusa confianza,
sus fatales efectos no penetras.
Antigona tan cara á los Tebanos,
aun sin pedirla con dolientes quejas,
aquí puede encontrar venganza cruda.
Murmura el Pueblo de tu ley sangrienta,
y grato le será verla violada.
Creo... Y qué otra cosa mi rencor desea?
Reprruébenla en buen hora los Tebanos
como el primero que la infrinja muera.
Em... Qué fiero enemigo en daño tuyo
tan bárbaro designio te aconseja?
Creo... El paternal amor. De cuanto ilusa

tu culpable piedad hoy vituspera,
el fruto será tuyo. Acostumbrada
á ver mayores crímenes en Tebas,
¿qué hará sino callar la dócil plebe,
callar y obedecer?

Em... ¡Ah, que se encierra
tal vez en el silencio atroz venganza!

Cre... En el de pocos, sí; ¿mas qué se alberga
en el de la abatida muchedumbre
sino terror y pena? ¡Ah! Cesa, cesa
de oponerte á mis miras paternales.
Por ti solo me es grata la existencia.
Tú solo, caro Emon, de mis fatigas
un día gozarás. ¿Acaso intentas
ser ingrato á tu padre antes de tiempo?
¡Mas qué estrépito de armas y cadenas.....

Ayuntamiento de Madrid

Em... Entre hierros dos míseras mugeres....
¡Cielos! ¿Qué miro? Antígona es aquella.
Creo... Cayó en mi red la incauta. ¿Del suplicio
quién podrá libertarla?

Escena 2ª

Emon, Creon, Antígona, Argia,
Guardias con antorchas.

Creo... Estas doncellas,
Soldados, ¿qúe delito ~~han cometido~~ cometièron?
Ant... Te lo diré yo misma.
Creo... A mi presencia
hacedlas acercar.
Ant... Yo he quebrantado
tu inicua ley, asombro de la tierra, =
al cuerpo helado de mi hermano ardiendo
la llama funeral.

Ayuntamiento de Madrid

Creo. La recompensa
yo te daré de tu piedad insigne. —
Mas tú á quien no conozco, y extrangeras
vestiduras adornan, tú ¿quién eres?
Anf. Émula soy de su virtud excelsa.
Cr. Calma, oh padre, tu ira. Fulminarla
sobre mugeres débiles; en mengua
sería de Creon.
Creo. ¿Ira? Las oigo
imperturbable Juez. Tú la sentencia
de muerte dura, confesando el crimen
has pronunciado ya. — Tú me revela
tu nombre y la región donde has nacido,
y ámbas sufrid la merecida pena.
Anti. Mio el delito fué. Sobre mí sola
de tus verdugos la seguir descienda,

Ayuntamiento de Madrid

no sobre ésta infeliz. La hallé en el campo
dó en torpe sueño la venal caterva
de tus viles satélites yacía,
que así del alto cielo la clemencia
por mi bien lo ordenó. De Polinices
yo señalé gimiendo a la extrangera
el ultrajado cuerpo, y compasiva
dévil auxilio me prestó. Quién sea
lo ignoro. Acaso en Argos ha nacido.
Alguno delos suyos en la arena
pálido yace y a abrazarle viene;
no a quebrantar cual yo tu ley cruenta.

Orz... Ahora sí que yo digna me haria
de muerte vil, de execracion eterna,
si obra tan santa por temor negase.
Oye mi nombre, pérfido; y celebra,

Ayuntamiento de Madrid

canta tu triunfo.

Anti... ¡Oh cielo! Sella el labio.—

Arg... Dulce será mi muerte á tu fiereza.
Soy la hija de Adrasto; soy Argia;
de Polinices soy la esposa tierna.

Em... ¡Qué escucho!

Creo... ¡Oh digno par! El justo cielo
que hoy en mis manos á las dos entrega,
ministro me eligió de su venganza.—
¡Mas de tu breve amor, esposa tierna,
¿dónde has dejado el delicioso fruto?
El trono que yo ocupo es ya su herencia,
Tebas le aguarda, que del gran Edipo
tambien corre la sangre por sus venas.

Em... ¡Me estremezco de horror! Tú que la tumba
viste de un hijo abrir, ¡tú te deleitas

Ayuntamiento de Madrid

el maternal conflicto exâcerbando!
Una al hermano llora; otra lamenta
la muerte del esposo que adoraba,
¡y te atreves, cruel, a' escarnecerlas!

Ant... ¡Oh tú, no digno hijo de tal padre!
Con tu ruegos, Emon, no me envilezcas.
Ser condenada por Creon a' muerte
es honor; es señal de alma inocencia.

Creo... Poco me ofende tu impotente rabia.
En buen hora la muerte menosprecia
si en el suplicio fenecer te veo.

Sorg... ¡Ah! Solo en mí tu encono se convierta.
De noche entré yo sola en el Palacio,
y a' atropellar tu ley vine resuelta.
No negaré que Antigona mostraba
de rencor ponzoñoso el alma llena:

Ayuntamiento de Madrid

Revolvía en su mente mil designios,
mas sufría en silencio; y nunca hubiera,
nunca, sin mí tus órdenes violado.
¿Yo la insté?...

Ant. ...No des crédito a' su lengua,
que importuna compasión la mueve,
Sola entró aquí, es verdad, y entre tinieblas,
mas ignoraba el bárbaro decreto.
De amargo duelo y de terror cubierta,
a' recibir venía de mi mano
la urna de su amor, que horrible presa
no le juzgaba de rapaces brutos.
El corazon de Arpía te detesta.
¿Y quién no te aborrece? Mas al odio
superaba el temor. De tu presencia
libertarle pensó, y a' las cenizas

Ayuntamiento de Madrid

de su adorado bien, tumba soberbia
alzar en sus pacíficos hogares.
No así yo á quien tu saña no amedrenta,
y comparezco impávida á tus ojos,
y orgullosa bendigo mis cadenas.
Yo, monstruo! más que Atrida te abomino;
yo de mi indignacion la llama eterna,
yo mi furor comuniqué á su alma;
mio fué el crimen; y la rabia inmensa
con que ahora te ultraja y te maldice,
yo se la inspiro; yo.
Creo... cual mas proterva
de entrambas sea contendeis en vano.
Muy presto entre las dos nueva contienda
hará nacer de lágrimas y ruegos
la ignominiosa muerte que os espera.

Ayuntamiento de Madrid

Em... ¡Ignominiosa muerte! ¡Ah! ¿Qué pronuncias?
No; no será.— Si á la piedad se cierra
tu inexôrable corazon, al ménos
á tu propio interés la saña ceda.
Hija es de Adrasto Argia, de esforzado
Príncipe poderoso. La su diestra
ante esos muros fulminó el acero,
y tornará á igualarlos con la tierra.
Creo... Muera hoy Argia; y luego no á salvarla,
á vengar su exterminio Adrasto vuelva.
¡Que! ¿Desarmar mi cólera podria
el infame temor?
Arg... No; no le temas.
Invadir tus estados iracundo
los enemigos Números le niegan.
De hombres exâusto, de tesoro y armas,

Ayuntamiento de Madrid

mal vengarme podrá. Mi muerte ordena,
que larga impunidad te ofrece el hado.
Mas la vida de Antígona respeta
si amas la tuya. Horrorizado el pueblo,
harto de tu impiedad y de su afrenta,
se alzará contra tí.

Anti. ¡Qué mal conoces
el alma de Creon! No acaso en ella
se anida la crueldad. De verte salva,
ya la dulce esperanza me consuela.
A su odio, á su ambicion, basta mi sangre.
Sed ansiosa de trono le atormenta;
tú no le tienes. Por derecho infausto,
ese que usurpa es mio: soy su Reyna,
y solo á mí por víctima señala.

Creo. ¡Tuya, qué horror! de Layo la diadema?

Ayuntamiento de Madrid

Hijos de inmundo tálamo execrando,
derecho solo á maldicion perpetua
naturaleza os dió y á muerte infame.
Y á tus hermanos horrorosa muestra
de su destino al universo dieron
cuando instigados por la atroz Megera,
uno de otro asesino, aquí expiraron.
Ant. De la discordia fraternal la tea
tú encendiste cruel. Si haber nacido
en incestuoso lecho es culpa nuestra,
harto castigo fué nacer tus deudos.
Fuego al fuego añadiendo, tú sin tregua
la indignacion de entrambos fomentabas,
falaz ministro de nefanda guerra.
Móvil del uno, adulador del otro,
traidor fuiste á los dos; y así la senda

Ayuntamiento de Madrid

del trono y de la infamia te allaste?

Cm... ¡Oh! Con un freno, Antígona, á tu lengua.
¿Temas tu perdicion?

Ant... Una vez sola
oiga el tirano la verdad austera,
que no osará decírsela ninguno
de cuantos en el trono le rodean.—
Si el vil silencio impuesto á los Tebános
pudieras imponer á tu conciencia,
¡Oh cuál entónces tu placer seria!
Tero odioso á ti mismo aun más que á Tebas,
en el mirar inquieto y zozobroso
gravado está tu crimen y tu pena.

Creo... No eran forzosas, no, traiciones mias
(hijas del crímen) á la muerte vuestra,
que á porfia los dioses la anhelaban.

Ayuntamiento de Madrid

Ant... ¡Los Dioses! ¿Tú los nombras y no tiemblas?
¡Impío! El interés solo es tu número.
Por él inmolaría tu vileza,
no digo á los amigos y á los hijos,
sino hasta el propio honor si le tubieras.
Creo... ¿Has dicho ya bastante? Cada número
al hombre pide víctima diversa.
Tú, desde el nacimiento consagrada
á las furias del Orco, digna ofrenda
de su altar morirás.
Em... Suspende, oh padre,
por breve tiempo la feral sentencia.
Graves arcanos revelarte debo.
Creo... Algunas horas de la noche restan
por ella profanada. Hasta que nazca
el nuevo Sol, su muerte se suspenda.

Ayuntamiento de Madrid

Te escucharé entre tanto. (Acto

Arg... ¡Ay! ¿De ella sola
hablas ahora? La seguir me hiera
con mi querida Antigona.

Creo... Soldados,
en estrecha prision, lóbrega, horrenda,
sepúltense las dos.

Arg... Al fin contigo...

Ant... ¡Oh! Sí. Este gozo...

Creo... Separadas sean.—
Venga conmigo Antigona. Custodio
yo debo ser de tan sublime prenda.—
Responded me de Argia.

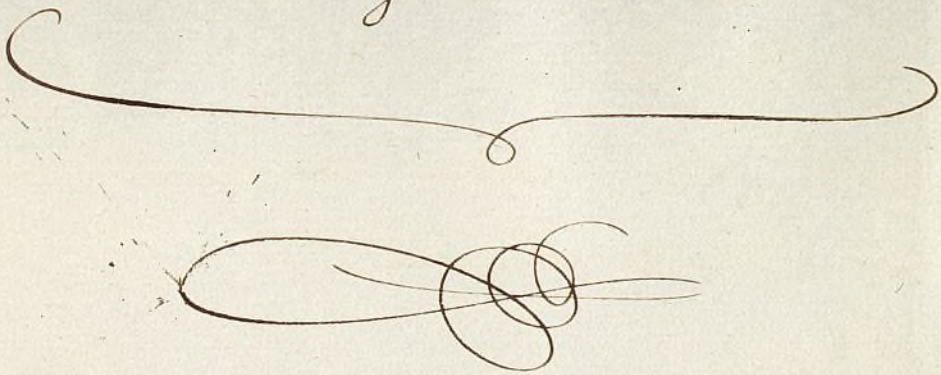
Em... ¡Oh cielo!

Anti... Señor.

Arg... ¡Ay triste!

Ayuntamiento de Madrid

Emo... Al menos seguiré su huella.



Ayuntamiento de Madrid

(2000023467

Ayuntamiento de Madrid

Legº 3º de la A= al nº 38.

Tea 1-82-1, B

Antioona.

Acto 3º

Apte J. Masi

Acto 3º.

Escena 1ª.

Emon y Creon.

Creo... Pronto estoy á escucharte. Ha pocas horas
importante secreto me anunciabas;
Otro no ménos grave, el labio mio
te puede revelar. ¿Qué esperas? Habla.
Em.. A ti vengo afligido y suplicante.
El ímpetu primero de tu saña
no he debido arrostrar. Hora que acaso
ya la razon severa te desarma,
en nombre de ese pueblo y de los dioses,
á piedad te conjuran mis plegarias.
¿La negarás á un hijo? Dos mugeres
movidas del amor, tu ley quebrantan.

Ayuntamiento de Madrid

¿Mas quién tan dura ley no violaría?

Creo. ¿Quién por el infractor rogarme osára,
quién sino tú?

Em. No digna de la muerte
juzga tu corazon obra tan santa.
No cabe en tí, ni cabe en pecho humano
tanta ferocidad.

Creo. La negra fama
me dén á su placer Tebas y un hijo
de bárbaro y ferva. A mí me basta
ser justo, y tal me creo. Deben todos
obedecer las leyes soberanas,
cualesquiera que sean. Solo al cielo
responde de sus obras un Monarca,
y ni la edad, ni el sexô, ni la cuna,
la inobediencia á disculpar alcanzan.—

Ayuntamiento de Madrid

Emon, la impunidad de un solo crimen,
siempre á mayores crimenes arrastra.

Em... Al promulgar tu ley, ¿creiste acaso
que las primeras fuesen á violarla
Antigona y Ismenia? ¿Superiores
tanto á su sexô débil las juzgabas?

Creo... Oyeme: nada reservarte quiero.
O bien ignores la secreta causa
que á impiedad aparente me movia,
ó bien finjas, Emon, no penetrarla,
resuelve al fin decirtela mi labio.
Yo creia, ¿qué digo? Yo anhelaba
que la primera á mi poder rebelde
fuese Antigona sola: Mi esperanza
cumplida ya, esa ley que la condena
me es inútil. Consiento en derogarla.

Ayuntamiento de Madrid

Em..¡Oh atrocidad! ¿Y tú, tú eres mi padre?
¡Alma naturaleza! ¿Así te ultrajan?

Creo...¡Ingrato! Soy tu padre y padre tierno,
pues perdono á tu lengua esas palabras
que la inexperta juventud te inspira.
¡Ah! Si me juzga criminal tu audacia,
por tí lo soy.

Em....¡Oh trono! ¡Infausto trono!
No serás mio á precio de la infamia.

Creo...Reino yo en él aun. Si menosprecias
la autoridad de un padre sacrosanta
acuérdate que soy tu soberano,

Em..Perdona.—¡Ay infelice! Torpe mancha
impondrás á tu nombre; y nunca el fruto
recogerás de tu alevosa trama.
No sofoques el eco de la sangre

Ayuntamiento de Madrid

tú que filial amor de mí reclamas.
Ya la Ciudad por la piadosa ~~Antígona~~ virgen
en compasivas lágrimas se baña;
ya es público tal vez tu negro dolo;
mil aceros, tal vez, ya te amenazan.
Creo... ¿Quién por la inmunda hija de un Edipo
osará contra mí blandir las armas
provocando la cólera divina?
Será mi voluntad única valla
de mi poder supremo. ¿Tú pretendes
enseñarme a reynar? Pronto en el alma
enmudecer haré de los Tebanos
esa inútil piedad que tanto ensalzas,
y todo afecto que ~~temor~~ terror no sea.
Em... ¡Justo cielo! ¿Mis súplicas, son vanas?
¿En vano te esperaba compasivo?

Ayuntamiento de Madrid

Creo... En vano: sí....

Em... Por que la pira santa
ardieron á un esposo y á un hermano,
¿las que nacieron de Real prosapia
en un suplicio verterán su sangre?

Creo Sola una muerte mi furor aplaca.—
Quizá seré piadoso con Argia.

Em... ¿Por qué mi cuello dividir no mandas
si es forzoso que Antigona fenezca?
Sábelo: yo la adoro; y esta llama,
pura como su objeto, inextinguible,
con mi vida creció desde la infancia.
No de mis brazos arrancarla esperes
si el corazon primero no me arrancas.

Creo... Hijo inicuo, ¿así amas á tu padre?

Em... Mi pecho al par de Antigona te ama:

Ayuntamiento de Madrid

el cielo me es testigo.

Creo... ¡Ay! En mi seno,
mortal cuchillo tus acentos clavan.
¡Fatal amor a' mi reposo, al tuyo,
a' la gloria de entrambos! ¡Nunca osáras
depositar en mí tu horrible arcano!
Nada en el orbe, bien lo sabes, nada
me es caro como tú. Mi solo crimen
es amarte sin fin, ¡y así me pagas!
¡Y defensor de Antígona te nombras!
¡Y tu amor, tu existencia la consagras!
¡Desnaturalizado! ¿Cómo olvidas
que me aborrece, que jamás se sacia
su lengua de injuriarme, y que en su pecho
sed de trono alimenta y de venganza?

Em.... No ambiciona el imperio: te lo juro.

Ayuntamiento de Madrid

Tú sí, más que la vida, tú le ansias,
y á todo sentimiento generoso,
la soberbia ambicion cierra tu alma.
Sí de un puro amor el fuego activo
que apénas en el túmulo se apaga,
jamás sentiste, — ni sentirlo puedes.
Antes que tu enemiga la juzgáras,
amante fuí de Antígona. No estuvo
en mi arbitrio despues dejar de amarla.
Callar pude: callé; y hubiera sido
eterno mi silencio, si tu rabia
no me forzase á hablar. — Una Princesa,
Antígona, la hija de tu hermana,
¡por tí al verdugo ir á doblar su cuello!
¡Y Emon sufrirlo! ¡Emon que la idolatra!
¡Ah! Si menos soberbio y fascinado

Ayuntamiento de Madrid

pudieras verla, en medio á la desgracia,
á par de Emon su corazon heróico,
sus virtudes sublimes admiráras.
¿Quién de Eteocles bajo el crudo imperio
amigo y defensor en este alcázar
fuera de Polinices, sino ella?
¿Quién sino ella veneró las canas
del ciego padre, y lágrimas piadosas
en su seno vertió? ¿Quién á Jocasta
que hermano tierno te creyera un dia,
en su dolor inmenso consolaba?
¿Quién? Antígona sola. Hija de Edipo,
hija de incesto tu rencor la llama.
Y qué; no es ya reparacion bastante
de ageno crimen su virtud innata?
Ambicion de reinar no la domina;

Ayuntamiento de Madrid

á Jurárteló vuelvo. ¿Y cuál te engañas
si á costa suya coronarme intentas!
Antes tu oprobio y mi exterminio labras.
Creo... ¿Ella te ama?
Em... ¡Ah! no; ni amarme puede.
A mi tierna pasion ninguna iguala,
mas lino me detesta y me maldice;
basta á mi corazon y al suyo basta.
Creo... Di: ¿piensas que tu mano aceptaria?
Em... ~~La Regia Doncella~~ á quien la muerte insana
á un tiempo arrebató madre y hermanos
y llora ausente en extrangeras playas
á su padre infelice, ¿de himeneo
cómo encender la antorcha veneranda?
¿Cómo enlazarse á mí? ¿Cómo pudiera
hijo yo de Creon, de quien la ultraja,

Ayuntamiento de Madrid

de quien la sume en horfandad y luto,
estenderla mi diestra ante las aras?

Creo... Atrévete á ofrecérsela; y á un tiempo
la vida y la corona la afianzas.

Em... No. La conozco bien. Creció en el llanto,
y hoy más que nunca en lágrimas amargas
se anega la infelíz. Ménos adversa
quizá algun dia á mi ternura nazca
ménos fatal aurora. Entonces....

Creo... ¿Quieres
que del tiempo abandone á la inconstancia
tu destino y el mio? No lo creas.—
Guardias, ante mis ojos sin tardanza
Antígona parezca. Con derecho
pudiera darle yo muerte inhumana,
que harto es digna de muerte; y el partido

mas útil para mí, fuera inmolarla.

Mas por tu bien conservaré su vida
si en perpetua coyunda á tí se enlaza:
no es la eleccion dudosa entre la muerte
y el alto nudo que hasta mí la ensalza.

Em... ¡Dudosa! ¡Ah! No: que elegirá el suplicio.

Creo... ¿Pues te aborrece?

Em... Su crueldad no es tanta,
pero á los suyos ama; y....

Creo... Ya te entiendo.
¿Quieres á mi despecho verla salva
para que luego clave rencorosa
el sañudo puñal en mis entrañas!
¡Tanto te atreves á exigir de un padre!

Escena 2ª

Antígona, Emon, Creon, y Guardias.

Ayuntamiento de Madrid

Creo.. Acércate.— En favor de quien le agravia,
harto aplacado á tu señor encuentras;
No por que yo tu culpa temeraria
ménos digna reputo de la muerte?
Me mueve á mitigar mi ardiente saña,
más que amor de lo justo, amor de padre:
Para tí el hijo mio pide gracia;
y no la negaré si tú consientes...

Sout.. ¿En qué?

Creo... En darle á mi vista de su llama
el merecido galardon:— tu mano.

Em.. Antígona, perdona. De tan alta
ventura indigno soy. Jamás mi lengua
se la pidió. Los hierros que te infaman
romper quiero;— y no mas.

Creo.. Yo... perdonarte!

Ayuntamiento de Madrid

Ant... ¿Perdon me ofreces tí? ¡Cuánto mas grata
la muerte me será que para siempre
de tu horrorosa vista me separa!
Pide mi muerte, Emon; y prueba insigne
de tu amor me darás; que para mi alma,
la dádiva mejor de los tiranos
es la muerte.

Creo... ¿A tus iras, temeraria,
no pondrás fin? Te abrucha o te condene,
¿nunca conmigo de lenguage cambias?

Ant... ¿Contigo yo? Jamás! Fuera mas fácil
cambiar el alma tú!

Em... Tu enojo calma;
que es padre mio al fin; y tus injurias
mi corazon opreso despedazan.

Anti.. Unico timbre suyo, es ser tu padre.

Ayuntamiento de Madrid

ser hijo de Creon, tu unica mancha.

Creo... ¡Guarda mi compasion, no desparezca
como fugaz relámpago en el aura!
Harto rea eres ya. No necesitas
probocar con baldones mi venganza.

Ant... Mi crimen es el trono que me usurpas;
mas no se humilla Antigona á' tus plantas
para pedirte el cetro ni la vida.
¡Ay! Aquel dia de memoria infausta
que sin piedad el padre me arrancaste
despojado del Solio y de la patria,
yo te hubiera con lágrimas pedido
la muerte único término á' mis ansias;
ó' mi diestra la hubiese acelerado;
mas dar pira á' mi hermano me restaba.
Ya cumplido tan santo ministerio,

Ayuntamiento de Madrid

de Tebas en las hórridas murallas
nada me mueve á apetecer la vida.
¿Quiéres que me resigne á conservarla?
Dijo vuelva á mis amantes brazos.

Creo.. Yo, que puedo humillarte como esclava,
te ofrezco la diadema y un esposo
que no nació de criminal prosapia,
á quien tú no aborreces, á quien debo
ménos amor que tú.

Ant.. Si no más cara,
Emon, tan solo Emon pudiera hacerme
mas tolerable la existencia amarga,
si de otro que de tí nacido hubiera.
¿Yo llamarte mi padre? ¡Union infanda!
¡A los hombres y al cielo abominable!
Sombras de Polinices y Jocasta,

Ayuntamiento de Madrid

ya os digo desde el tártaro profundo
gritar sañudas "¡maldición! ¡venganza!"
¡Ah! no. ¡Jamás!

Creo. Bien dices. La coyunda
fuera á tus ojos demasiado casta.
¡Que algun hijo de Edipo no respire!
El, la gloria heredando de su raza,
él solo fuera digno de tu mano.

Ant. Tal vez con altos hechos se repara
la afrenta de la Cuna. Hija de Edipo
es nombre horrible; si, por mi desgracia,
mas ser tu nuera, es crimen sin disculpa;
borron odioso que jamás se lava.

Em. Vana fué mi esperanza; que con sangre,
solo con sangre, impios, otra rabia
puede apagarse. ¡Ah! derramad la mia.

Ayuntamiento de Madrid

Genéfico puñal mis venas abra?
¿Anhelas tú de Antigona la muerte?
Deja que la merezca cuando caiga
víctima yo de su furor sangriento.
¿Y tú contra mi padre en sed te abrasas
de venganza cruel? Mi pecho rompe.
Su infortunada prole en mí se acaba,
y más que Edipo mísero le haces.
No le insultes, y huye.
Creo... Aun la esperanza
no debemos perder; que habla en su labio
más que el dolor la cólera insensata.—
Oye: en tu mano pongo tu mi destino.
De tí pende esa Argia malhadada
á quien salvar no ha mucho de la muerte
á costa de tu sangre deseabas.

Ayuntamiento de Madrid

Del generoso Emon árbitra quedas
por quien giirá de amor tu pecho arda,
y árbitra de Creon á quien acaso
con injusto rencor eres ingrata.—
Tuyo es el dia que á lucir comienza,
No bien la noche tenderá sus alas,
elegirás unirte al hijo mio,
ó doblar al cuchillo tu garganta. (m)

Escena 3ª.

Antigona, Emon, y Guardian.

Ant.: ¿Por qué su hijo naciste, ó porqué al ménos
no semejante á él?
Em.. Oye: la parca
quizá de mi existencia aborrecida,
ya el suspirado término adelanta.
Seras y libre te hablará mi labio

Ayuntamiento de Madrid

que al aspecto de un padre encadenaba.
Mi corazon aplaude tu repulsa
y hasta el fiero rencor que la acompaña.
¿Yo ofrecerte mi mano? ¡Yo! Primero
consumida la vea en lenta llama.
Menos digna la juzgo de la tuya
que tú mismo tal vez.— Si te idolatra
mi pecho, harto lo sabes; si te admiro,
si es de tí digno el fuego que me abrasa,
tú lo sabrás, Antigona, y en breve.
Mas ¡oh inclemencia de mi suerte aciaga!
no basta mi existencia á libertarte.
¡Oh si Emon á lo ménos te alcanzára
muerte no infame, pues morir anhelas!
Abut... ¡Ah! ¡Cuánto más infame en este alcázar
mi madre y mis hermanos la sufrieron!

Ayuntamiento de Madrid

La cruenta segur que me amenaza,
ya es casi triunfo para mí.

Em. ¡Qué dices!

¡Oh espectáculo atroz! — Si ántes no expîla
tu fiel Emon el postrimer aliento,
tu muerte en vano y tu ignominia fraguan....
Mas tal vez la esperanza de mi padre
pudieramos burlar sin que tu fama
ni en un punto se ofendas.

Ant. A los tiranos
confunde mi valor; no los engaña.
A mi despecho la piedad fraterna
pudo solo inducirme á la falacia;
mas por salvar la vida ¡ah! no; no esperes
que á tanta mengua Antígona se abata.

Em. Suspende al ménos tu conato fiero.

Ayuntamiento de Madrid

Nada indigno de ti mi amor demanda;
mas si puedes con leve sacrificio
mitigar tu dolor, y sin infamia
vivir lejos de aquí, ¿contra ti misma
serás, y contra Emon tan inhumana?

Ant... No es inhumanidad, no, Emon. Perdona.—
No me es dado rendirme á tus instancias.
Hija de Edipo soy: de ti me duelo;
mas....

Em... Lo sé. Amar la vida por mi causa
no puedes tú, ni yo merezco tanto;
mas de la muerte á la sañuda garra
puedo arrancarte, ó perecer contigo.
¡Ah! No en los reynos de Pluton descansan
todas las prendas de tu amor felices.
Aun conservan la vida, bien que amarga,

Ayuntamiento de Madrid

Edipo, Argia, el inocente niño
último resto de su estirpe clara,
imágen de aquel mismo Polinices
por quien tan tiernas lágrimas derramas.
¿Dulce no te será ver algun dia
sobre sus sienes la diadema sacra,
ya inútil para tí?— Finge á mi padre
que mis ardientes súplicas te ablandan:
finge que á ser mi esposa te resignas
si al duelo acerbo que tu pecho rasga
en premio un breve término concede.
Yo de la dulce oferta inesperada
me fingiré contento. De mi padre
yo aplacaré la ira sanguinaria,
y no me negará gracia tan leve.
Tal vez en tanto, de opresion tirana

Ayuntamiento de Madrid

tu salvacion no en vano al tiempo fio.
¿Crees tu que Adrasto, poderoso en armas,
a' su hija entre cadenas abandone?
Cuando menos se piensa, nos depara
la suerte un defensor. — Vive, te ruego;
no para mi; para tu triste hermana,
para tu padre mísero, que el hado
a' consolarle en su vejez te guarda.
De ellos, sino de ti, piedad te mueva.
¡Infelices si tú los desamparas!
¡Vive! Llorando Emon te lo suplica,
y tus rodillas desolado abraza.
Ant. ¡Cruel! Levanta. — ¡Oh numenes! ahora
que armarme de virtud y de constancia
cual jamás necesito, no conmuevas
el corazon de Antigona con blandas

Ayuntamiento de Madrid

lágrimas amorosas. ¡Ah! Si es tanto
sobre mí tu poder, salva mi fama.
Em... ¡Ay mísero!
Ant... ¿Qué vale mi existencia
si á ti me niega el cielo consagrarla?—
¡Ah! Por piedad de mi dolor profundo
ignore yo la verdadera causa.—
Si Esposa tuya fuese aunque fingida,
¿qué diria la Grecia horrorizada?
Mi padre, por quien solo sin vileza
vivir pudiera en desventura tanta,
¿qué diria? Si el duelo y el oprobio
ya no le abrieron la infernal morada,
¿puñal seria tan horrible prueba
que el corazon paterno desgarrára?—
¡Jamás, oh padre, te verán mis ojos!

Ayuntamiento de Madrid

¡Harto lo sé! Mas de tu prole infausta,
yo sola al ménos moriré inocente.
Em... Tiemblo de oirte, y fuerza sobre humana
que tu heróica virtud loar me ordena,
el anhelo me inspira de imitarla.
¡Mas desarte morir! — Si no me odias,
benigna acoge mi última plegaria.
A tu lado estaré; y el golpe aleve,
antes al mio que á tu seno vaya.
Sevti... Vive, Emon. — Te lo mando. ¡Ay! En nosotros
tanta culpa es amarnos, que expiarla
debo yo con la muerte; y tú viviendo.
Em... La última prueba aventurar me falta. —
Padre cruel, usurpador tirano,
por ti mi pecho en cólera se inflama.
¡Ay si sucede á la filial ternura

Ayuntamiento de Madrid

la desesperacion!

Ant. ¡Cielo! ¡Qué tramas?

¡A tu padre rebelde! — O te aborrezco,

ó tu designio atroz del pecho lanza.

Em. ¿Nada te hará ceder?

Ant. ¡Tú no has podido! —

Ya.... nada.

Em. Inexôrable te prepararas....

Ant. A no verte jamàs.

Em. Pronto, lo juro,

me volverás á ver.

Ant. ¡Ay desdichada!

oye. — ¿Qué vas á hacer?

Em. A tu despecho

libertarte ó morir.

Escena 4ª.

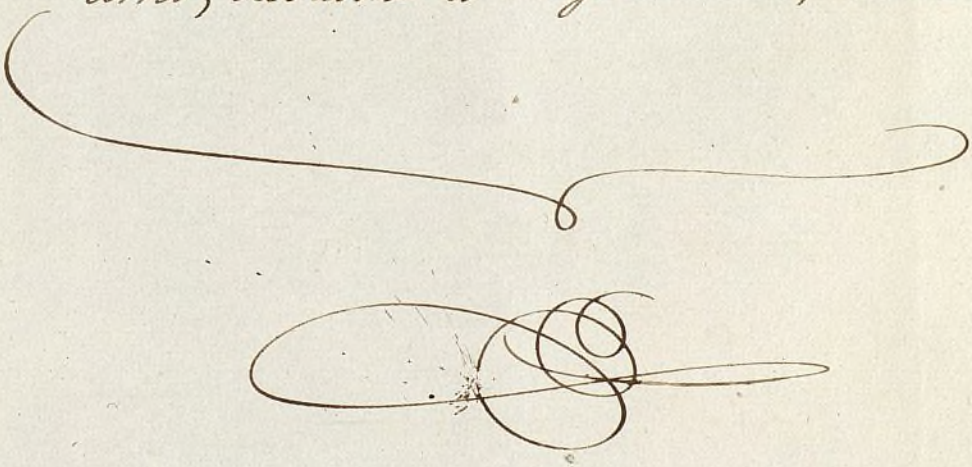
Antigona y Guardias.

Ayuntamiento de Madrid

Ant.. ¡Emon! Aguarda....

¡Misera! No me oye.— El Rey peligra.

Corred, llevadme á su presencia, Guardias.



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200023467

Ayuntamiento de Madrid

Legº. 3º. de la A=al nº 38

Tea 1-82-1, 8

Antigona.

Acto 1º.

Appte. Sº. Masi

Ayuntamiento de Madrid

Acto 4.º

Escena 1.ª

Antigona, Creon, Guardias.

Creo... ¿Has elegido ya?

An... Si.

Creo... ¿Emon?

Ant.. La muerte.

Creo... Morirás... Pero á vista del peligro,
cuando sobre tu cuello el acha penda;
si te arrepientes del feral designio
tarde será. Tal vez el rostro horrendo
de la muerte cruel que te apercibo,
mal sostendrás de cerca; mal los ayes
de Argia si veraz es tu cariño;
que ella tambien fenecerá á tu lado,
y la ocasion serás de su suplicio.

Ayuntamiento de Madrid

Reflexiona: aun es tiempo. — ¿No respondes?
En mi rostro de cólera encendido
clavar los ojos sin pavor te veo. —
¡Soberbia! Sufrirás pronto el castigo
que callando me pides. Ya me pesa
haberte dado la eleccion yo mismo
entre tu muerte y la vergüenza mia.

Arut. Obra y calla.

Creo. Bien puedes á tu arbitrio
de varonil denuedo hacer alarde.
Se verá á donde alcanza tu heroismo. —
Aun no es llegado tu postrer momento,
mas yo por complacerte le anticipo
pues desprecias la vida. — Curimedonte,
conducela al cadalso prevenido.

Ayuntamiento de Madrid

Escena 2ª

Antigona, Emon, Creon y Guardias.

Em... ¿Al cadalso? — Detente.

Ant... ¡Oh vista! Guardias,

obedeced: llevadme os lo suplico —

Emon, déjame. — ¡A Dios!

Em... Venid, cobardes;

á arrancadla venid del lado mio.

Creo. ¡Qué! ¿tú los amenazas ~~con los~~ á mis ojos?

Em... ¿Así cumple Creon lo prometido?

Creo... Apresurar su muerte ella desea:

á tanto suplicar al fin me rindo.

Em... Oye, oh padre. — ¿Lo ignoras? ¡Desdichado!

Te obstinas en correr al precipicio.

Teseo, el Rey de Atenas, aquel héroe

va á penetrar furioso en tus dominios

Ayuntamiento de Madrid

vengador de los griegos insepultos.
Con llanto amargo y fúnebres gemidos,
su brazo victorioso reclamáron
las infelices viudas. Compasivo
oyó sus ruegos, y juró entregarlas
las urnas de los míseros argivos.
¡Oh padre! Considera que Jesco
nunca en vano juró. Del enemigo
prevén la indignacion y tu ignominia.
No que te rindas al temor excito,
mas ten piedad de la afligida Tebas.
Luce apenas el astro en su recinto
de la paz alhagüeña, y aunque osáran
por tí las armas empuñar sus hijos,
¿qué fué de los valientes? Tú lo sabes:
yace en sangriento lecho remisivo

Ayuntamiento de Madrid

quien no yace cadaver en el campo,

Creo...¿Y acaso en vano yo la espada ciño?

¿A qué un riesgo lejano ponderarme

que quizá existe solo en tu delirio?

Aun Teseo, aquel heroe, á mí las urnas

de los valientes de Argos no ha pedido

Ni yo á darlas me opongo. Sus deseos

acaso prevendré.— Vive tranquilo.

Tebas está segura.— Deja ahora

que se cumpla de Antigona el destino.

Em...¿Quieres perder á Emon?— Ni un solo dia,

lo juro por los Dioses del Olimpo,

sobrevivirla me verás.—¡Oh! tiembla.

Poco será, Creon, perder un hijo:

mil riesgos inminentes te circundan:

La derogado tu decreto impio,

Ayuntamiento de Madrid

absuelta queda Antígona, y declaras
que solo á ella el lazo fementido
tendió tu iniquidad. ¡Que! ¿los Tebanos
verán morir sobre el cadalso indigno
á la adorada hija de sus Reyes?
No lo creas. Primero vengativos....

Creo. Basta. Pues tú lo pides, los Tebanos
á quien de tantos Reyes ha nacido,
morir sobre un patíbulo no vean.—
Soldados, cuando el Sol cumpla su giro,
la llevaréis al campo do insepulto
yace tanto guerrero esclarecido.
Puesto que el gran Tesco me lo ordena,
de hoy mas á nadie el túmulo prohibo.
Viva la sepultad.

Em... ¿Qué escucho? ¡Oh Dioses!

Ayuntamiento de Madrid

¡Y no se abre á tus plantas el abismo!
Primero han de correr mares de sangre,
que yo sufra ese crimen inaudito.
Ant. Emon, es padre tuyo aunque inhumano.
¿Quieres hacerte de mi amor indigno?
¿No fuí yo por los Dioses condenada
á horrendo fin desde el oriente mio?
Por prolongada y bárbara que sea,
dulce será la muerte á mi conflicto.
Creo. En vano, Emon, mi voluntad resistes.
Evitar no te es dado su exterminio,
y me haces infeliz.
Em. Tú lo mereces,
y lo serás: sí; te lo juro, ~~y digo~~ inicuo;
los deberes de Rey, de padre, de hombre
condena tu ambicion á eterno olvido.—

Ayuntamiento de Madrid

¡Ah! Cuando mas inmóvil lo imaginas,
más vacilar baxo tus plantas miro
el usurpado trono. Los tebanos
harto de tí distinguen á tu hijo.
Con sola una señal puedo arrancarte
el cetro que tu mano ha envilecido.—
Reyna, no la daré; mas sin venganza
no bajará tu víctima al estigio.

Ant. ...Creon, no le oigas. Mándame á la muerte....
¡Fatal poder de mi cruel destino!
¡La desventura solo me faltaba
de ser yo ~~IIII~~ móvil al furor impio
del hijo contra el padre?

Cm. ...A mí me escucha;
á mí, Creon: Del Ateniense invicto
no te mueran las armas formidables,

Ayuntamiento de Madrid

ni de tu pueblo el murmurar continuo
La voz desesperada en son terrible
baje a' tu corazon empedernido
de Emon; del que te debe la existencia?
y hacerte arrepentir pudiera hoy mismo
de tu funesto don.

Creo.. No hay en el mundo
voz que me imponga leyes.

Ant.. Oh martirio!

Em... No falta quien pudiera a las tiranas
con gloria atropellar.

Creo.. ~~Cual es~~ Quién es?

Em.. Yo mismo.

Creo.. Perfido! A tu placer subleva el reyno
y une a' la revelion el parricidio.
Siempre sere' tu padre. Castigarte

Ayuntamiento de Madrid

cual mereces, cruel, no está en mi arbitrio.
Solo sé amarte, y tierno, bondadoso,
compadecer tu ciego desvarío.
Yo por tu bien, ingrato, me desvelo.
¡Y un mal pagado criminal cariño
á la razon de estado tú antepones,
de la naturaleza al hondo grito!
Em... ¿Tú los derechos de la sangre invocas?
No me amas, no: tu injusto poderío
quieres solo afianzar. — Ningun derecho
sagrado debe ser al que ha nacido
del pérfido Creon. Maestro, norma
de crueldad y de infames artificios,
eres tú para mí. — Sabré imitarte;
y si á tanto me fuerzas, te lo afirmo,
te excederé tal vez. ¿Acaso basta

Ayuntamiento de Madrid

esa razon de estado que abomino
á autorizar iniquidad tan negra?
Si así muestras tu amor para conmigo,
guarda tí que una prueba semejante
del mio no te dé! Si me extravio
por tu causa una vez; si el freno rompo,
no respondo de mí. Basto camino
abre un delito á mil. — Harto lo sabes.

Ant. Verás mi amor en odio convertido
si no te humillas al paterno yugo.
Antes que yo reinase en tu albedrio,
hijo eras de Creon; nudo sagrado,
indisoluble, eterno, y el mas digno,
el primero de todos. Considera
que yo por él mi vida sacrifico.
Emon, el cielo sabe si te amo;

Ayuntamiento de Madrid

y á rehusar tu mano me resigno
por no irritar á las insultas sombras
que sangre mia son. La muerte elijo,
la muerte imploro, ¿por que infame nueva
de mí no llegue al infeliz Edipo.
Tú que vivir mereces, Emon, vive
de padre criminal hijo sumiso.

Creo... Mas que su furia tu piedad me irrita?—
Alejadla de aquí.— Llevadla os digo.—
á sublebar á Emon su aspecto basta.
No bien espire el término prescripto,
dadla en el campo tumba antes que muerte.

Escena 3.ª

Emon, Creon, Guardias.

Em... No será de tu saña vil ludibrio
su inefable virtud; yo te lo juro.

Ayuntamiento de Madrid

Creo.. Emon no pagará mis beneficios
con vil ingratitud. Sus amenazas
pudiera prevenir; pero benigno
alta prueba te doy de mi ternura
cuando en tu noble corazon confio,
y en tu virtud primera.

Em... Yo te ofrezco
de mi primer virtud mostrarme digno.

Escena 4ª

Creon y Guardias.

Creo.. Su generosa índole conozco.
Con mi confianza su furor mitigo.—
Mas pudiera arrastrarle á la violencia
de su indomable amor el incentivo.—
Sus pasos eludir, romper me es fácil.
Consumado de Antigona el suplicio

Ayuntamiento de Madrid

al imprudente Emon ganar de nuevo,
asegurar la paz de mis dominios,
leve será después, y de la plebe
acallar el murmullo subversivo.
¡Mas de Argia qué haré?— Guardias, parezca
á mis ojos Argia.— A mis designios
no conviene su muerte: antes la sangre
aplacar de su padre necesito;
que en mi daño sin él hartos conspiran.
Restituirla quiero al patrio asilo.
El alhagüeño don inesperado
á Adrasto colmará de regocijo,
y en gran parte á mi nombre disminuyo
la fama de cruel y vengativo.

Escena 5ª

Argia, Creon, Guardias.

Creo... Óyeme, Argia. Conyugal ternura,

Ayuntamiento de Madrid

veraz dolor tu planta ha conducido
donde osado no hubieras mi decreto
tú sola quebrantar.

Hoy ... ¿Quién te lo ha dicho?
Yo sola ...

Creo .. Sí; le hubieras quebrantado
por amor, por piedad; no con designio
de hacer ultrage á mi poder supremo
de revelar mi pueblo. Yo distingo
los nobles sentimientos elevados
de la traicion, que á veces el cuchillo
baxo el velo de amor sagaz oculta.
No tan cruento soy como has creido.—
Sus cadenas romped.— Eres ya libre,
Las sombras de la noche cuyo auxilio
á Tebas te condujo; hoy á los brazos

Ayuntamiento de Madrid

de tu padre te vuelvan.

Arz... Los Arguivos
mi eterno a' Dios ayeron. De mi esposo
yacen en Tebas sobre el suelo frio
las últimas reliquias: muerta ó viva,
por siempre mi mansion en Tebas fijo.

Creo... ¿Renuncias a' la patria y a' tu padre,
y al tierno fruto de tu fiel cariño?

Arz... De mi adorado esposo las cenizas
abandonar no puedo.

Creo... Compasivo
las cedo a' tu dolor. El dulce peso
al paternal hogar lleva contigo,
y allí tumba le erige, que transmita
tu amor inmenso a' los futuros siglos.

Arz... ¿De dónde tu clemencia inesperada?

Ayuntamiento de Madrid

tu corazon no ha mucho era de risco.

Creo.. La saña me cegaba; mas no siempre
á su tirano yugo me esclavizo,
que la razon y el tiempo la combaten.

Arg... ¡Concedante los númenes propicios
largo y feliz imperio! ¿Será cierto?
Ya tu nombre irritado no maldigo.
¡Qué gozo para Emon y para Tebas!
Movió tu corazon ntro conflicto.
Ya la piedad no es crimen á tus ojos;
y perdonas....

Creo.. A Argia.

Arg.. ¡Qué! ¿Benigno
Seràs conmigo sola? ¿No perdonas
á Antigona tambien?

Creo.. No su delito

Ayuntamiento de Madrid

confundo con tu error.

Arg. ¡Ay! ¿En cadenas
aun gimes?

Creo. Hablarme de ella te prohibo.—
Prepárate á partir.

Arg. ¿Partir? ¡Oh cielos!
¿A mi hermana dejar en el peligro?
Yo tu perdon agradecer pudiera
si alcanzase á las dos. El crudo filo
tal vez no tarde en humillar la frente.—
¡Ah! De tu impia sañá los ministros
tambien se bañen con la sangre mia.

Creo. A tu esposo la pira has encendido
contra mi voluntad; y yo te abrueso;
dar en tu patria funeral abrigo
á su helada ceniza deseabas;

Ayuntamiento de Madrid

y Creon no la niega á tu conflicto.
¿Qué mas pretendes tú? — ¿De mi conducta
debo darte razon?

Arg... No, — mas te pido
una gracia.

Creo... ¿Cuál es?

Arg... Ver á mi hermana
por la postrera vez. Solo este alivio....

Creo... No la verás. — ¿Deseas que te infunda
nuevo rencor tu corazon altivo?
No bien sea la noche, sino aceptas
la dulce libertad con que te brindo,
te alejarán de Tebas mis Soldados.

Arg... Tu perdon es más duro que el suplicio.
Por qué á mí, solo á mí, la muerte niegas?
Sino me arrancas el postrer respiro,

Ayuntamiento de Madrid

no es porque horror te dé nadar en sangre
¿Para inmolarme á tu furor inicuo
soy yo ménos que Antígona inocente?
Creo... Léate yo partir, y no averiguo
si beneficio ó pena lo reputas.—
Soldados, á vosotros la confio.
Cuando el Sol en el piélago se oculte,
llevadla hasta el confin de los Argivos.—
Vuelva en tanto á su cárcel.
Ism... ¡Cruel! Oye.—
¿en piedad....
Creo... Alejadla?—

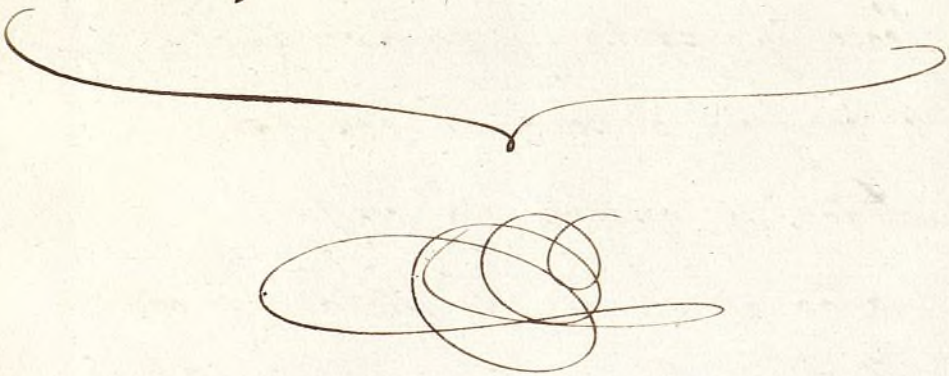
Escena 6ª

Creon, solo.

¿Insano ó pio
me manifieste yo; ¡todos audaces

Ayuntamiento de Madrid

y rebeldes serán? — Si antes no espiro,
no triunfarán de mí. Paso mi imperio,
temblar y obedecer es su destino.



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1000023467

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º de la A= del n.º 38.

Tea 1-82-1, B

Antigona

Acto 5.º

Apop.te D.º Masi

Ayuntamiento de Madrid

Acto 5º.

Escena 1ª.

Antigona, entre Guardias.

Solad. Tan lento paso no conviene
á' mí que de ésta vida que aborrezco
toco á' la ansiada meta. ¿Por ventura
Sentis piedad de mí?—Tu rostro veo,
terrible muerte, de pavor exénta.
Solo de Argia mísera me duelo.—
¿Quién de vosotros su destino sabe?
¿Ninguno?; ¡Ah! Desde el alto firmamento
velad por ella, numenes benignos,
y libre vuelva de su padre al seno.—
Vamos.

Escena 2ª.

Antigona y Argia entre Guardias.

Ayuntamiento de Madrid

Arg. ¿Por qué de Tebas arrancarme?
Esta urna, es verdad, conmigo llevo,
dulce ocasion de mi afanoso llanto;
mas ¡oh fiereza! Ni el á Dios postrero
dar á mi fiel hermana....

Ant. ¿En mis oidos
qué voz resuena?

Arg. ¡Oh Júpiter! ¿Qué veo?

Ant. ¡Argia!

Arg. ¡Hermana! ¡Oh gozo inesperado!—
Mas ¡ay! cargada de afrentosos hierros....

Ant. ¿A dónde te conducen?

Arg. A mi patria.—
Creon ha sido mármol á mis ruegos.

Ant. ¡Ah! Ya respiro.

Arg. Por tan vil me tiene),

Ayuntamiento de Madrid

que libertad me dá.

Ant. Guardias, si un resto
conservais de piedad, breves instantes
al dá Dios de amargura concedednos. —
Ven; abrázame, Argia. Las horribles
cadenas que me agobian, á mi pecho
me vedan estrecharte. —¡Mas qué prenda
ciñe tus brazos?; ¡Una urna, cielos!
¡Oh de mi hermano fúnebres cenizas!
¡Dulce tesoro y á la par funesto!
Tú eres, sí, tú eres. — A mis labios
la urna acerca. —¡Oh júbilo!, ¡Oh consuelo!
¡Dichosa yo que próxima á la muerte
con mis ardientes lágrimas te riego!
No lo esperaba, Polinices mio!
Recibe de mi amor el llanto extremo. —

Ayuntamiento de Madrid

Argia, harto benigno fue' el tirano
pues acordó por fin á tus lamentos
tan alto don. ¡Ah! vuelve á tus hogares,
vuelve con planta rápida, y los restos
de tu adorado esposo á Adrasto lleva.
Vive á ser de tu padre el embeleso;
vive á gozar las plácidas caricias
del fruto de tu amor, y al bien supremo
de honrar esas cenizas con tu llanto.
Vive; y á tu dolor algun recuerdo
la infortunada Antigona merezca.

Arg. El corazon me rasgan tus acentos:
vivir yo; y tú á la muerte....

Ant. A muerte horrible
me ha condenado el opresor sangriento.
El campo donde anoche nuestras manos

Ayuntamiento de Madrid

la pira á Polinices encendieron,
mi tumba debe ser. Viva el impío
me manda sepultar.

Arg. ¡Oh del averno
monstruo feroz!

Ant. A mi suplicio elige
la negra noche por que teme al pueblo.
¡Ah! Con freno á tus lágrimas, Argia,
y huye de mi. De abominable incesto
así fenece en mí la aciaga prole.
¡Oh si crímenes tantos, tan horrendos
alcanzase á expiar mi larga muerte!

Arg. Contigo, hermana, dividirla quiero.
Tu inaudito valor redobla el mio.
Menor tal vez de Antígona el tormento
será al lado de Argia.

Ayuntamiento de Madrid

Ant.- ¡Ah! ¿Qué pronuncias?
Mil veces mas atroz.

Arg.- Juntas muriendo,
el nombre proferir de Polinices
en el estrecho túmulo podrémos,
exhortarnos; — llorar. —

Ant.- ¡Cruel! Mi rostro
¿por qué bañar en lágrimas de nuevo?
Sin tí á la muerte impávida corría.

Arg.- ¡Mísera yo, que ni salvarte puedo
ni contigo morir!

Ant.- Vive. No eres
hija de Edipo tú; ni arde tu pecho
en execrable amor como arde el mio:
no amas al hijo tú del tigre fiero
que exterminó tu raza. — He aquí mi crimen.

Ayuntamiento de Madrid

Yo sola en Tebas cumplirle debo.—
Emon, todo el amor que me inspiraste
en mi angustiado corazon conservo,
y el amargo dolor llevo á la tumba
do sumergido al espirar te dejo.—
¡A Dios, mi único bien! ¡A Dios, Argia!
Allá en la inmensa eternidad te espero.

Escena 3ª

Antigona, Argia, Creon y Guardias.

Creo. Soldados, ¿qué os detiene? ¿Aun en mi alcázar
Antigona respira á mi despecho?—
¡Oh!—¡Y Argia con ella!—¿Quién ha osado?—
Ant. Menos crudos que tú, nos concedieron
breve espacio á la eterna despedida.
Nuestra union al acaso la debemos.
No te irrites, Creon. Llevadme, Guardias.

Ayuntamiento de Madrid

Humilde á mi destino me someto.—
Eres benigno y justo, conservando
la vida de mi hermana.

Arg.—¡Ah! no.— Mi anhelo
es seguirte al sepulcro.

Ant.—Huye, no lance
de su alma la piedad!

Creo.—Salga primero
de la Ciudad Argia.

Arg.—¡Despiadados!

Ant.—Dame el último abrazo.

Creo.—Mi precepto
¿por qué no obedeceis? Llevadla pronto,—
Arrancadla de aquí!

Arg.—¡Vengadme, cielos!

Ant.—¡A Dios por siempre!; ¡A Dios!

Ayuntamiento de Madrid

Escena 4ª

Antigona, Creon, Guardias.

Creo. Al campo ahora
vosotros.... No.— Esperad.— Oyeme, Ypseo. (Habla ap. á un Guardia
Apartadla de mi.

Ant. Quizá tu encono
ya inventó para mi mayor tormento;
mas verán tus ministros cuan ufana
de mi virtud al tártaro descienda.
Con la muerte se acaba mi suplicio.—
El tuyo —¡Ah! tiembla;— el tuyo será eterno.

Escena 5ª

Creon solo.

Creo. ¡Inspiracion feliz! — Asi no queda
á aleve sedicion ningun pretexto.—
Mil veces de la pleve á la osadia

Ayuntamiento de Madrid

seductora piedad sirvió de velo.—
Temerla debo; y mas cuando rebelde
Emon la instiga á sacudir el freno.
Dévil es el poder de un soberano
sino se apoya en el amor del pueblo.
A mí que tanta dicha el hado niega,
la prevision valdrá y el ardimiento.
Derroca un golpe el ídolo del vulgo
y su esperanza y su furor á un tiempo.—
Mas súbito fragor de gente armada....
¿Qué miro? ¡Emon la guia!—No me aterro.
Vengado moriré.

Escena última.

Creon, Emon, y secuaces armados y con antorchas encendidas.

Creo...¡Hijo!
Em...¿Qué dices?

Ayuntamiento de Madrid

No tengo padre yo. Resuelto vengo
á destruir tus leyes sanguinarias.—
No temas por tu vida. Juez severo
de tus obras será Júpiter santo.
Parricida no soy. El justo anhelo
de evitar nuevos crímenes, á Tebas
arma mi diestra del terrible acero.
Creo...¡Contra tu Rey, contra tu Padre?; ¡Unico!
Para evitar delitos, ¿otro medio
que corromper mis súbditos no encuentras?
Desconocido Emon, y al padre tierno
caro mal de tu grado, ¿qué maquinas?
¿Qué exíges de Creon?—¿Acaso el Cetro?
Em...Reyna y tu vida mísera prolonga.
No quiero nada tuyo; mas defiendo
á la gloriosa inocencia, y ésta espada

Ayuntamiento de Madrid

de tus cadenas el infame peso
juró arrancar á Antigona y á Argia?
Creo.. Para salvar á quien salvé yo mesmo,
¡pérfido! ¿empuñas tú la espada aleve?
Libre es Argia, y al hogar paterno
camina ya veloz.
Em.. ¡Mas cuál ha sido
el destino de Antigona?
Creo.. Del negro
horrido calabozo en que gemia
salió también no ha mucho.
Em.. Verla quiero.
¿Adónde tus satélites la llevan?
Dilo pronto.
Creo.. ¿No es otro tu deseo?
Em.... ¿A qué te lo pregunto?_ En este alcazar

Ayuntamiento de Madrid

bien que no mio, yo por breve tiempo
puedo y quiero dar leyes á mi arbitrio.—
Seguid mi huella, intrépidos guerreros.
A la ~~joven real, gloria de Tebas,~~ gloria, al honor de los Tebanos,
á la adorable Antigona salvemos.

Creo... ¿A qué te han de seguir? Tú solo bastas.
¿Quién osará oponerse á tu denuedo?
Ve allí la puerta que al lugar conduce
dó verás de tu amor al dulce objeto.
Entra, y á tu placer manda, aniquila.—
Yo resignado á tanto vilipendio,
en medio á tus secuaces valerosos,
ínclito protector tu triunfo espero.

Em... Verás si basto yo....

Creo... ¿Qué aguardas? Abre.

{ Emon abre la gran puerta que habrá en el fondo
y se descubre el cadaver de Antigona

Ayuntamiento de Madrid

Em... ¡Qué miro, oh Dioses! ¡El cadáver yerto
de Antigona! ¡Oh tirano aborrecible!

Creo... Asi abato el orgullo. Asi sostengo
las leyes que dicté, y á un hijo ingrato
á respetar mi autoridad enseño.

Em... ¿Yo respetarte? ¿Yo? La espada mia ~~Perfido! Mi espada~~
en tus ~~crueles~~ crudas entrañas.... ¡No! Yo muero.

{Se arroja á su padre con la espada desnuda; mas la convierte rapidam.te á su pecho y cae moribundo en brazos de sus parciales

Creo... ¿Qué haces, Emon? ¡Oh cielo!

Em... ¿Ahora sientes
tanta piedad de mi? Yo la detesto.
Si funestar mi muerte no deseas,
aléjate de mi. ~~Padre~~ Cruel! te vuelvo
la sangre que me diste. ¡Sangre horrible!
¡Afortunado yo que al fin te vierto!

Ayuntamiento de Madrid

Creo..; Hijo! Los altos Numenes lo saben;
Jamás, jamás creí que amor funesto
contra ti mismo....
Em...Cesa. No mis dias
acabe yo – los tuyos – maldiciendo.–
¡Cruel! te amé – cual hijo; – y nunca – fuiste –
padre tú – para mí.
Creo..; Emon!
Em..Te dejo
al terror – á la angustia – abandonado –
y á terrible – eternal – remordimiento.–
A Antigona acercadme, – amigos fieles –
y lance Emon – su espiritu – á lo menos –
al lado – de su amor.
Creo..; Ah! No. Mis brazos....
Em...O la espada – otra vez hunde en mi pecho

Ayuntamiento de Madrid

ó sufre – que me alejen – de tu vista.

{Parte lentam.te ayudado de los suyos hacia el cadaver de Antigona}

Creo..; Oh crudo golpe!; Oh doloroso exemplo {Sin atreverse á mirar á Emon}
de la celeste cólera tremenda!–
Por la primera vez yo lloro.... y tiemblo.

{Dirige la vista como involuntariamente á su hijo y horrorizado se cubre el rostro.}

Cae el Telon.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

1200023467

Ayuntamiento de Madrid